

Hay que añadir también que como yo, simple lector subdesarrollado, no entiendo más que el idioma local, no me va a gustar que en un libro haya, junto al mensaje social a la izquierda mexicana, un párrafo en inglés (inglés inglés, además), seguido por otro en francés, y algunos lunares en latín.

A eso, un lectorcito del "tercer mundo" como yo, puede llamarlo, y con mucho derecho: colonialismo del lenguaje.

La "antisolemnidad" marca, como es de suponerse, la forma y no sólo el contenido, dando como resultado un libro (formalmente) un tanto improvisado. En *Los monederos falsos* (1925) de André Gide, novela realizada con una estructura un tanto similar a ésta, no deja entrever ningún rasgo de improvisación cuando podría definirse sin temor a decir una tontería como un libro hecho a base de improvisaciones o que las sigue como forma. En este libro de Gide sus principios están dados en él mismo y partiendo de ellos se desarrolla y se resuelve. El caos, entonces, es ordenado, como en la naturaleza. Cosa que no ocurre, al menos no tan perfectamente o tan claramente, en el libro que te comento.

En resumen, lo que le reprocho tanto a lo que puede llamarse un buen libro de un joven —como es éste de Manjarrez— como a los que, en mi opinión, son más malos que regulares, es su franca y abierta y decidida indecisión.

¿Por qué titubean?

¿Por qué se quedan en la puerta?

¿Por qué *Lapsus*, por ejemplo, crea una confusión tan pequeñita, tan de tipo familiar... (en momentos el lector puede pensar: "Ah, esto lo puso Héctor para hacer enojar a sus papás y asombrar a las amistades de la familia") cuando se pueden derribar las bases de mundos mayores?

¿Por qué les interesa *cambiar* nada más de ropa al hombre? (Finalmente el hombre es el mismo con cualquier tipo de vestido.) ¿No sería mejor el asesinato? No sería mejor el asesinato a otro engaño más?

La literatura —o el arte—, para mí, es lucha de *unos* y no de *grupos*. Con lo que opino que, siendo toda la responsabilidad de quien expone su idea (su obra), es posible ser radical sin necesidad de mediadores o suavizadores o justificadores que no hacen más que entorpecerlo todo.

Actualmente hay una fuerte tendencia a limitar a la literatura en el reportaje o lo que han dado en llamar testimonio. Yo no creo tanto en eso. Hacerlo es despojar a la literatura de lo que le da una verdadera justificación: la invención. Con ella se puede destruir y construir universos enteros. ¿Qué más aportación, qué más utilidad, qué más subversión que esto?

Por todo esto te digo que no me gusta lo que publican los jóvenes escritores. Por todo esto no me gusta *Lapsus* en su mayor parte. Porque ellos todavía respetan cosas...

Tuyo Humberto Guzmán

Posdata: La frase que originó mi carta: "El mundo o yo, pero nunca los dos", me parece que, como dije, resume lo que te he dicho. Porque al fin y al cabo, opino que el

escritor —o el artista— es un obseso que, dependiendo de la exactitud o de la perfección de su obra, convencerá a los demás y los hará partícipes de su obsesión —al menos ésa es la idea.

Posdata de la posdata: me compadezco enormemente, porque ataco a quienes, al contrario de mí, creen en algo, mientras que yo, iluso, no creo en nada, nada... salvo en la literatura —que es eso, literatura, y no más.

Sociología



Los problemas de la mano de obra

Por Sergio Gómez Montero

Publicado por el Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México, *Problemas de la mano de obra en México** (cuyo subtítulo es: "Subempleo, requisitos educativos y flexibilidad ocupacional") es un libro en el cual su autora, Gloria González Marín, analiza exhaustivamente uno de los problemas que en la actualidad aquejan con mayor incidencia y gravedad a la sociedad mexicana. Este problema no es otro que el enunciado en el título del libro: el empleo de la fuerza de trabajo, problema que constituye, precisamente en las sociedades subdesarrolladas o en vías de desarrollo, algo sumamente característico de su estructura socio-económica. Así, la sociedad mexicana no se conserva inmune a tan grave enfermedad. Los problemas que representa el uso adecuado y racional de la mano de obra (excedente o no), causan hoy una serie de irregularidades sociales del tipo de aquéllas que, si no se normalizan en un tiempo prudente, provocan graves crisis de estructura.

En ocasiones anteriores dicho problema, referido a nuestro medio particular, no había sido tratado de una forma tan rigurosa como lo es en este caso. Por lo regular, una larga serie de libros dedicados a analizar los problemas económicos de la nación presentaban a lo largo de su contenido uno, dos o tres renglones o capítulos dedicados a tratar tal problemática. Era común, pues, que al hablar de los problemas que representa la ocupación de la mano de obra, por lo general se tuviera de ello una visión bastante alarmante, pero sin duda fraccionada, incompleta, a veces deformada. En esta ocasión, Gloria González Marín presenta por primera vez de una manera orgánica y bastante completa los

diversos sectores implícitos en la problemática referida.

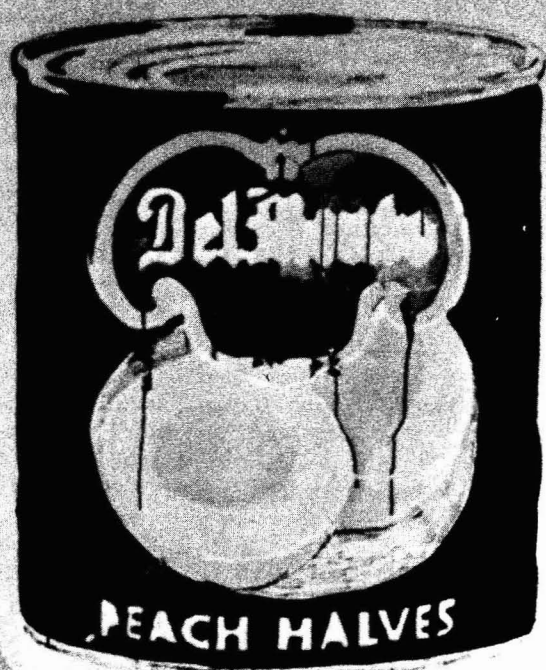
Desde la introducción que la propia autora hace de su trabajo, se afirma: "El escaso dinamismo y la irracionalidad del capitalismo subdesarrollado y dependiente implica la desocupación y la subocupación, y también el despilfarro de todos los recursos disponibles, entre ellos, para lo que nos interesa destacar, el de la mano de obra. De modo que el subempleo masivo, que dentro de las circunstancias dadas muestra un carácter acumulativo a consecuencia del acelerado crecimiento demográfico, constituye uno de sus rasgos típicos." El conjunto de variables que se interrelacionan en la afirmación anterior —el problema del desempleo masivo, el desperdicio de recursos, la explosión demográfica y el abierto carácter dependiente de las economías de los países subdesarrollados—, condicionarán, por un lado, la concepción que Gloria González Marín tiene del problema, lo cual, dice ella misma, requiere de un análisis y de una interpretación que permita, en un futuro próximo y lejano, elaborar alternativas que impidan la explosión violenta de crisis sociales.

Para explicarse los fenómenos inherentes al uso y situación actual de la mano de obra, también uno de los primeros factores a analizar es el referente a la movilidad de esta mano de obra. En el caso de México, quizá este factor deba ser visto, en retrospectiva, a partir de los cambios sociales que se producen como consecuencia del movimiento armado de 1910. De manera más particular con la Reforma Agraria, pues fue a través de los cambios estructurales que generó este acontecimiento en el proceso productivo del país, cuando los problemas de ocupación del país se recrudecieron.

Específicamente, las conmociones sociales provocadas por el incipiente desarrollo industrial del país —basado en primera instancia en los frutos económicos que proporcionó el sector agrícola— dieron origen al crecimiento monstruoso de ciertas áreas urbanas que rápidamente se vieron superpobladas con individuos desocupados que abatieron sustancialmente los precios de la mano de obra, en la misma medida en que el campo, explotado ya para entonces de manera irracional, se negaba a seguir proporcionando productos suficientes para mantener a su población y, por lo tanto, se generaban índices realmente alarmantes de subempleados y desocupados. Esta es, a grandes rasgos, la situación que prevalece hoy en lo relacionado al problema de ocupación del país.

A partir del esbozo de dicha realidad —y de aquella otra directamente relacionada con el subdesarrollo—, en *Problemas de la mano de obra en México*, a lo largo de cuatro capítulos y dos apéndices se disecciona la problemática y se ofrecen, tentativamente, soluciones al respecto. Así, en el primero de estos capítulos —"Mercado de trabajo, requerimiento educativo y desarrollo económico"—, la concepción teórica que Gloria González Marín tiene del problema se manifiesta de una manera más metódica, más sistemática que en otras partes del libro, pues es en este primer capítulo don-

* Gloria González Marín: *Problemas de la mano de obra en México*, México, UNAM, 1971. 222 pp. (Instituto de Investigaciones Sociales.)



de se ofrecen con mayor incidencia los criterios que la autora sustenta para enfrentar el análisis global de los problemas. Estos criterios se basan, de una u otra manera, en las comparaciones que se realizan para situar lo que la autora llama las cuatro formas principales en que el problema del empleo se presenta en el mundo.

Destaca, sobre otra serie de afirmaciones contenidas en este primer capítulo, la siguiente: "Los servicios del empleo no constituyen en sí mismos la política ocupacional en su conjunto, pero son una parte relevante de la misma, o si se quiere, un instrumento clave, tanto para que sus acciones sean formuladas sobre bases realistas, como para el cumplimiento de una arte importante de sus objetivos." Al margen de que se esté o no de acuerdo con dicha afirmación, la misma sustenta de manera preponderante aunque implícita, el modo como la autora concibe la problemática de manera global. Dicho en otras palabras, la preocupación sustancial de la señora González Marín parece radicar básicamente en la inquietud que le causa la carencia de una política oficial ocupacional; en oposición, de hecho, con aquella otra concepción del problema la cual señala que la situación

creada por el uso de la mano de obra (excedente o no), antes de concatenarla particularmente con el problema del empleo, debe hacerse más bien de manera directa con los problemas más amplios y complejos de la estructura socioeconómica general del país.

Así, esta visión un tanto parcial del problema condiciona, por ejemplo, las afirmaciones que se hacen en el segundo capítulo del libro —"Acerca del problema ocupacional en México"— en el sentido de la autoridad que le concede al Estado para que éste determine la política de planificación que permita racionalizar el uso de la mano de obra, sin llegar, de ninguna manera, a trastocar fundamentalmente la estructura representada por una economía mixta generadora en sí misma de los problemas que se buscan resolver.

Si bien en este capítulo se resaltan los efectos descritos a raíz de que en el país se produce la revolución del 10 —sobrepoblación desocupada en las áreas urbanas, subempleo y desocupación en el campo—, estos efectos no se explican en función y como resultado de políticas concretas para gobernar, sino apriorísticamente y como causas fatales del desarrollo económico del

país. En esta parte del libro los datos son muy útiles y reveladores, en tanto que ilustran sobre la magnitud del problema que representa hoy para el país la ocupación de la mano de obra.

En el siguiente capítulo, dedicado a analizar la capacitación de la mano de obra, de una manera descriptiva se analiza la situación enunciada en el título del capítulo, y se presentan ante el lector toda una serie de instituciones dedicadas a resolver y enfrentar en la medida de lo posible —esto es, de manera insuficiente— aquellos problemas de ocupación relacionados con proporcionar a la fuerza de trabajo una preparación que le permita superar el grado de desamparo en que se encuentra. De nueva cuenta, el capítulo es altamente ilustrativo para esbozar de manera marginal una realidad directamente concatenada con aquella que en esta parte del libro se presenta como preponderante. Es decir, en este sentido cobra singular relieve la caótica situación en que perviven estas instituciones, y cómo, casi de una manera buscada, su supuesta tarea de capacitación se ve minada ante la inexistencia de una efectiva política oficial que permita hacer uso adecuado de los servicios que prestan estas instituciones.

El último capítulo del libro —"Urbanismo y rasgos de la población económicamente activa"—, sin salirse de los marcos conceptuales sustentados por la autora, presenta en las líneas finales una salida para el problema que de una u otra forma se convierte en heterodoxa al verla junto al resto del conjunto. Así, ante el panorama que presentan los datos relacionados con algunos aspectos demográficos y las perspectivas que los especialistas señalan al respecto, y que de alguna manera resumen la gravedad de la problemática —por ejemplo, aquí se encuentran índices de proyección en los cuales el fenómeno migratorio campo-ciudad parece muy difícil de resolver, aunque la autora se empeña en señalar ciertos correctores que, de ser adoptados de manera inmediata, paliarían el problema—, Gloria González Marín termina afirmando en su libro que dadas las condiciones descritas, el problema de ocupación del país subsistirá por un periodo relativamente largo, pero que, "empero, la sociedad tiene capacidad de decidir y de actuar".

En los dos apéndices incluidos en el libro, se ofrecen, en uno, datos exhaustivos relacionados con los servicios de colocación en México, y en el otro, una estadística de la población económicamente activa del país en los municipios que comprenden localidades de más de veinte mil habitantes, en relación con el censo de 1960.

En resumen, como puede colegirse, *Problemas de la mano de obra en México* es un libro de fundamental importancia para tener un conocimiento más preciso y justo de la compleja realidad socioeconómica del país. Asimismo, como la propia autora lo señala, los problemas ahí tratados son indicativos perentorios: "Como desde distintas posiciones concuerdan en afirmarlo numerosos estudiosos de las ciencias sociales, la política económica y social de México requiere al presente adoptar nuevos derroteros."